

Aguardando el año próximo pasado

A José Luis Pérez Pont por su compañía

La vivienda ya supone más del 50% del salario de los jóvenes.

Así que derribarán la Taska Ninot, también
forma parte del plan para hacer desaparecer
las manzanas podridas que entonan
su volando voy volando vengo
y dame un euro para el autobús
que soy un estudiante
que vuelve a casa por navidad
o que tal vez no quiere ya salir de esta casa de la Lonja,
gótico civil valenciano,
obra de Pere Compte,
mestre en el noble art de la pedra,
mientras la cantería andante espera
bajo ángeles igualmente posados en las esquinas
al buen burgués que le pueda solucionar el día
en un abrir y cerrar de piernas.

O tal vez me pasa
que soy yo el que ve cosas que no existen,
una mente defectuosa
incapaz de mirar más allá
del mapa del tesoro de los cubos de basura
y sus oscuras promesas.

Me pregunto
si esta Lonja no será el mensaje
para que no me pierda en esta Disneylandia
que comienza más allá,
entre mensajes confusos

a derecha

SÉ REALISTA,
POR 5 EUROS 200 KILOS
¿LO QUIERES?, LO TIENES.

A izquierda

TODO FUE UN ENGAÑO
¿QUIERES ENTRAR EN NUESTRO EQUIPO?
SOMOS TRANSPARENTES.

Difícil es saber
a quién hay que invocar
en este bucle temporal
donde el Capitán Trueno
discute con Durruti
sobre la revolución mundial
y Nicanor Parra
les grita desde el velador de al lado
que durante el siglo XX
la poesía ha sido el paraíso del tonto solemne

y cesa la mente,
y entonces también cesa todo lo nombrado.
Ah! Orfandad de las palabras.
Ah! Ángel de la Historia.
Ah! Derrotados.

No hay manera, aquí
sobra todo y seguimos produciendo de todo
menos tiempo libre
y solidaridad con los necesitados.

¿Habrá sido siempre igual?

Mestre Pere Compte, me pregunto
si también a ti te perdonaban tus deudas
con la Seguridad Social,
si la Inspección de Trabajo te llamaba por teléfono
anunciándote el día que iban a pasar a ver las obras
para que tuvieras la Lonxa
limpia de restos de obreros destripados contra estas piedras
que a buen seguro devoraron cuerpos
ya perdidos entre las aguas color marrón de los arriates de Quart.

Estamos tan cerca de las primaveras que nunca pudieron florecer
y que vuelven en capazos por la boca del metro
de la Línea Uno.

Desaparecidos, asesinados, inmolados,
hay tanto de mito como de rito sacrificial
en esta clase obrera elegida siempre
para los grandes holocaustos.

Mestre Pere Compte, aquí estoy,
sentado en tus escaleras,
en esta misma ciudad sitiada,
en esta cárcel abierta que es el mundo,

sentado sobre tus piedras
junto a Durruti, el Capitán Trueno
y el nano de la metadona,
vivos en una luz que no se apaga,
en un lugar que existe en quien la luz aloja,
repassando el plan de la siguiente batalla,
el siguiente combate,
ilógico, absurdo, reparador.